

Tragedia doméstica en tres actos

Autor: Arecibo

Categoría: Humor

Publicado el: 07/02/2021



Acto 1

—¡Florindriel! ¿Dónde están las nueces de Ávalon?

—¡Dónde van a estar, Sorialas, esposo *mío*! En la despensa, entre las pasas y las conservas.

–No las veo.

–Ni que tuviéramos la alacena de un hobbit. ¿Tienes puesto los ojos de ver?

–Muy graciosa.

–¿A que voy yo y las encuentro?

–Mmmnnnohacefaltayalastengo...

–Llevaba yo razón, ¿verdad? Pues claro, lo que pasa es que eres un inútil. ¡Y no farfulles! No sé qué vas a dejar para cuando llegues a viejo.

–...

–¡Qué hombre! Debería haberme casado con Pádraic el leprechaun, como me aconsejó mi madre. No será guapo pero al menos es rico, con ese pote de oro suyo al final del arcoíris...

(Toc, toc, toc)

–¿Quién puede ser? ¿A que me despierta al niño?

(¡Toc, toc, toc!)

–Ya vooyo. Entre la casa, el crío, este desastre de hombre y tener que sacar a pasear a Esmigol... ¡No me da la vida!

(¡¡Toc, toc, toc!!)

–¡¡QUE YA VOY!!

Acto 2

» ¿Puede saberse a qué viene tanta prisa?

–Buenos días, señora. ¿Vive aquí Sorialas Calzonancho?

–¿Por?

–Le traigo un pedido del almacén de Alí. Soy su repartidor *express*.

–¿«Express»? ¿Y qué demonios eso?

–Es una palabra britana y significa «Rápido».

–¡Pues diga «rápido» y así nos entendemos todos! *Express*... ¿Habrás visto? Desde que estuvo por aquí ese mago britano de tres al cuarto, todos en el reino se las dan de finolis. ¿Cómo se llamaba? Marlín, Martín,...

–Merlín.

–¡Eso es! Esto... ¿Quién decía que era usted?

–Señora, soy el repartidor *express* del almacén de Alí. Traigo un paquete para Sorialas Calzonancho. Vive aquí o no.

–Vale, vale. No se ponga borde conmigo. Si no le pagan lo suficiente no es culpa mía.

–¿...?

–Deme el paquete que yo se lo entrego a mi marido.

–Firme aquí y que tenga un buen día.

–Hasta más ver... ¿Qué tontería habrá comprado este hombre bueno para nada? ¡Sorialis! Han traído un paquete para ti.

–¡Por fin!

–¿En qué te has gastado ahora nuestros ahorros?

–Ahora lo verás.

–¿Una espada en la piedra? ¿De verdad me estás diciendo que yo tengo que macerar carne de jamelgo en leche salada de glutamato porque no puedo comprar un kilo de unicornio donde Solrak, *Hijo de Carnicero*, y tú encargas un conjuro?

»¿Te has vuelto loco?!

–Calla Florindriel, que vas a despertar al niño.

–¡PUES QUE SE DERPIERTE! Así sabrá lo inútil que es su padre.

»¿Y tú deja de ladrar, Esmigol! Ahora te saca tu dueño a pasear.

–Florindriel... Sabes que no le caigo bien a Esmigol.

–Pues ese será tu castigo por derrochador. Madre... ¿Por qué no te hice caso?

–Deja de invocar a los demonios. Además, no es un conjuro como los de Nahna, *Bruja del Páramo*. Es igual que los suyos pero mucho más barato.

–Es decir, que encima has comprado una falsificación que no servirá para nada.

–No seas cenizo, mujer.

–Y para qué lo quieres, si puede saberse. ¿Pretendes arrebatarle el trono a Su Majestad, *El del puño cerrado*?

–Sólo quiero ser el rey de mi casa...

–¿Qué murmuras?

–Que sólo quiero es ser el rey de mi... ¡Empresa! ¡El jefe de la empresa! No sé si me entiendes.

–Pues para eso lo que tienes que hacer es trabajar duro, y dejarte de tonterías. ¿Sabes? Mejor saco yo a Esmigol porque si no...

» ¡Vamos bonito! ¿Quién es tesoro de mamá?

–Mi tesoro...

–¡Qué gracioso eres! Sorialas, cuida del niño. A ver si por lo menos vales para eso.

–Que sí, mujer, que sí... ¡Qué pesada! A ver esas instrucciones: «Quien sacare esta espada de esta roca será por derecho rey de toda la casa». Bueno, pues sólo queda tirar. A la de una, a las de dos y a las de tres... ¡¡MIERDA!! No sale. La maldita espada no sale. Alí me ha engañado, sea cien veces cien maldito.

» ¿Ahora qué le digo yo a Florindriel?

(¡¡Toc, toc, toc!!)

–¿Quién será ahora? Y encima ha despertado al niño. Dita sea...

Acto 3

–Te saludo, Sorialas Calzonancho.

–¡Él del gas, *Hijo de Bútanor!* Cuánto sin verte, mi pelirrojo amigo.

–Al menos un año. Hemos estado en campaña de recogida de gas en el Pantano de Fuego, y no puedes siquiera imaginar lo que cuesta meter en calabazas selladas las flatulencias de los orcos del metano.

–Ha tenido que pasar más tiempo porque hace un año hubo una plaga tremenda de hadas en el castillo y estuve tres semanas desplazado allí hasta que conseguí erradicarla.

»¡Cómo atrae la sangre de trol a esos bichejos!

–Ahora que lo dices, creo recordar que Florindriel me comentó algo de eso...

»Y hablando de la jefa. ¿Dónde está para que pueda saludarla?

–Sacando a Esmigol. No creo que tarde. ¡Ops! El niño, se me había olvidado...

–¿Eres padre? ¡¿Tú?! Jamás hubiera imaginado que fueras de esos que perpetúan la especie.

–Pues ya ves. Tres meses que tiene ya el grillo.

»Por favor, deja las calabazas en la cocina mientras voy a por él.

–¿Y esto, Sorialas? ¿Una espada en la piedra?

–Sí. La he comprado en los almacenes de Alí, pero el sinvergüenza me ha timado. Cuando le eche la mano encim... ¡¿Has sacado la espada?!

–Esto... ¿Sí? Perdona si te he estropeado la diversión.

»¡Mira a quién tenemos aquí! Hola pequeño. ¡Qué pelirrojo es! No sabía que hubiera bermejitos en vuestras familias.

–Ni nosotros tampoco... Y dime Éldelgas, *Hijo de Bútanor*,... «Rey de esta casa». ¿Cuándo dices que fue la última vez que viniste por aquí?

B.A.: 2021

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Arecibo](#)

Más relatos de la categoría: [Humor](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)